

Estado Plurinacional de Bolivia

Ante la crisis económica producida por las medidas sanitarias orientadas a contener la pandemia de COVID-19, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) prevé que la economía boliviana se contraerá un 8,0% en 2020. La crisis ha determinado un importante incremento de la tasa de desempleo y una moderada inflación que, en términos interanuales, finalizaría el año en torno a un 1,5%. Aunque la demanda externa de bienes y servicios bolivianos también ha sido afectada negativamente por la pandemia, el efecto en las importaciones ha sido aún mayor, con lo cual se estima que el saldo del balance en cuenta corriente será marginalmente superavitario. Como consecuencia de las diferentes medidas adoptadas para paliar el impacto económico de la crisis se proyecta que el déficit del sector público no financiero alcanzará un 12% del producto interno bruto (PIB).

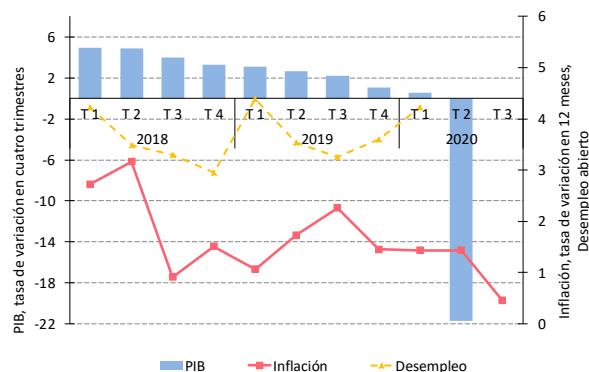
Aunque el gobierno de transición encabezado por Jeanine Áñez convocó a elecciones generales el 3 de mayo, la emergencia sanitaria determinó su postergación, en primera instancia, a la primera semana de agosto. La eventual postergación de las elecciones para el 18 de octubre provocó una serie de protestas durante el mes de agosto. En las elecciones resultó electo en primera vuelta Luis Arce, del Movimiento al Socialismo (MAS), quien asumió el cargo a principios de noviembre de 2020. Los representantes del MAS mantuvieron una mayoría simple en ambas cámaras de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

De acuerdo con las cifras del proyecto del Presupuesto General del Estado para 2021, se estima que en 2020 los ingresos del sector público no financiero disminuirán un 28% en términos reales, debido a la reducción del 32% real de los ingresos tributarios, que equivale aproximadamente a un 5% del PIB. La menor recaudación se debe tanto a la reducción del nivel de actividad económica como a las prórrogas para el pago de tributos. Aunque el gasto total del sector público no financiero se mantuvo constante en términos nominales, se observa una importante reconfiguración de su composición, con una contracción de 6 puntos del PIB en los egresos de capital y un considerable incremento de los gastos corrientes, principalmente como parte de las medidas para paliar los efectos de la crisis económica.

Además de las prórrogas para el pago de impuestos ya mencionadas (que representan el 1,5% del PIB), las medidas incluyen transferencias a distintos segmentos de la población (1,7% del PIB), crédito a empresas y apoyo al empleo (1,2% del PIB), así como descuentos en servicios básicos (0,3% del PIB). Se estima que, en total, el estímulo fiscal para enfrentar la crisis fue de aproximadamente un 5% del PIB.

El déficit se ha financiado principalmente por medio del crédito otorgado por el Banco Central de Bolivia (BCB) y, en menor medida, mediante la colocación de deuda en el mercado nacional. Al cierre de septiembre el saldo de la deuda pública interna se ubicó en un nivel equivalente al 21,6% del PIB, un incremento de casi 6 puntos del PIB con respecto al saldo al cierre de 2019.

Estado Plurinacional de Bolivia: PIB, inflación y desempleo, 2018-2020



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En materia de política monetaria se mantuvo una postura expansiva, orientada a garantizar la liquidez del sistema financiero. Además de reducir el encaje legal, el BCB compró valores públicos en poder de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), reprogramó las amortizaciones de los créditos de clientes del sistema financiero nacional, amplió las garantías disponibles y anunció la creación y expansión de diversos fondos de garantía para apoyar el crédito. De acuerdo con estimaciones oficiales, el estímulo monetario al sistema financiero equivale a un 9,5% del PIB.

Las tasas de interés del sistema financiero se mantuvieron relativamente estables en términos reales hasta el cierre del tercer trimestre. Aunque el crecimiento nominal del agregado monetario M3 (3,7%) muestra una ligera desaceleración en comparación con el cierre de 2019 (4,5%), la expansión nominal del crédito del sector bancario al sector privado disminuyó del 6,2% al 1,9% en el mismo período.

En el primer semestre de 2020, el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos mostró un ligero superávit de 35 millones de dólares (0,2% del PIB semestral), en contraste con el déficit de 939 millones de dólares (-4,7% del PIB semestral) observado en el mismo período de 2019. Esto se explica por la reducción del déficit de la balanza comercial impulsada por la contracción de las importaciones, la reducción del déficit del ingreso primario debido a una menor repatriación de utilidades y la relativa estabilidad del ingreso secundario, apuntalado por el incremento de las transferencias al gobierno general, ya que la recepción de remesas familiares se redujo un 30,7% en el primer semestre.

En lo que respecta a la cuenta financiera, en el primer semestre de 2020 se registró una salida neta de recursos financieros de 204 millones de dólares (el 1,2% del PIB semestral), en contraste con los 681 millones de dólares que entraron al país en el primer semestre de 2019. Esto obedece a una salida neta de inversión directa de 378 millones de dólares, superior a la salida de 146 millones de dólares registrada en el mismo período del año anterior; una entrada de apenas 54 millones de dólares por concepto de inversión en cartera, monto significativamente menor en comparación con los más de 1.000 millones de dólares recibidos en el primer semestre de 2019; y a la recepción de 120 millones de dólares por concepto de otras inversiones.

En el primer semestre de 2020, los activos de reserva se redujeron en 552 millones de dólares, principalmente debido al financiamiento de las operaciones de inversión directa. Al cierre del primer semestre el saldo de reservas internacionales netas ascendía a 6.272 millones de dólares, equivalente al 16% de PIB y a siete meses de importaciones de bienes y servicios.

Después de crecer a una tasa interanual de apenas el 0,6% real en el primer trimestre de 2020, la economía boliviana se contrajo un 21,7% en términos reales en el segundo trimestre debido a la

Estado Plurinacional de Bolivia: principales indicadores económicos, 2018-2020^a

	2018	2019	2020 ^a
Tasa de variación anual			
Producto interno bruto	4,2	2,2	-8,0
Producto interno bruto por habitante	2,8	0,8	-9,4
Precios al consumidor	1,5	1,5	0,5 ^b
Salario medio real ^c	3,1	-0,4	-1,0 ^d
Dinero (M1)	6,4	0,7	3,0 ^e
Tipo de cambio real efectivo ^f	-5,2	-5,8	-7,7 ^b
Relación de precios del intercambio	-1,5	0,9	-6,3
Porcentaje promedio anual			
Resultado global del gobierno general / PIB	-6,0	-6,9	...
Tasa de interés pasiva nominal ^g	2,1	2,4	3,1 ^b
Tasa de interés activa nominal ^h	6,4	6,4	6,3 ^b
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	10 353	10 259	3 584 ⁱ
Importaciones de bienes y servicios	12 444	11 907	3 866 ⁱ
Balanza de cuenta corriente	-1 823	-1 324	35 ⁱ
Balanzas de capital y financiera ⁱ	594	-1 515	-587 ⁱ
Balanza global	-1 230	-2 839	-552 ⁱ

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Índice de salario medio del sector privado.

d/ Datos al mes de julio.

e/ Datos al mes de agosto.

f/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

g/ Operaciones a plazo de los bancos en moneda nacional, 61-90 días.

h/ Tasa nominal en moneda nacional para operaciones del sistema financiero a 61-90 días.

i/ Cifras acumuladas hasta el segundo trimestre del 2020.

j/ Incluye errores y omisiones.

imposición de una estricta cuarentena desde finales de marzo, acumulando una reducción interanual del 11,1% real en el primer semestre.

Desde la perspectiva sectorial se observó una contracción en todos los sectores, salvo el agropecuario y los servicios de administración pública. Las mayores reducciones se registraron en la manufactura (-12,8%), los minerales metálicos y no metálicos (-38,6%), la construcción (-50,9%) y el transporte y las telecomunicaciones (-13%). Con respecto a los componentes de la demanda agregada, se destaca la disminución del 6,1% en el consumo de los hogares, del 2,6% en el consumo de gobierno y del 17% en la formación bruta de capital fijo. La importante reducción de la demanda interna impulsó una contracción del 31,4% real en las importaciones de bienes y servicios, que compensó el efecto de la reducción del 19,6% en las exportaciones, de manera que la contribución de las exportaciones netas al crecimiento fue positiva.

Aunque la evolución del indicador mensual de actividad económica da cuenta de una relativa recuperación desde finales del segundo trimestre, esta parece haberse estancado en agosto, cuando la actividad económica se vio afectada por las protestas contra la postergación de las elecciones presidenciales.

Ante la debilidad de la demanda y el mantenimiento de un tipo de cambio fijo, los precios al consumidor se mantuvieron relativamente estables hasta el cierre del tercer trimestre de 2020. A pesar de un ligero repunte observado en agosto debido a los problemas de abastecimiento de alimentos provocados por los bloqueos de carreteras en el marco de las protestas, la inflación acumulada hasta septiembre —con respecto a diciembre del año anterior— fue de apenas el 0,5%. La inflación acumulada de los alimentos hasta el cierre del tercer trimestre fue del 0,7%, mientras la del resto de la canasta de consumo fue del 0,2%.

Los indicadores de empleo urbano muestran un deterioro generalizado del mercado laboral. La tasa global de participación, que al cierre de 2019 se ubicaba en el 69% de la población en edad de trabajar, se redujo al 65,6% en septiembre, con una mayor reducción de 4,2 puntos porcentuales en el caso de las mujeres, al 57%. En el mismo período, la tasa de desocupación pasó del 4,8% de la población económicamente activa al 10%. A ello se suma una reducción nominal del 0,6% en las remuneraciones medias del sector privado (-1,9% en términos reales).

Para 2021, la CEPAL prevé una ligera recuperación de la actividad económica, con un crecimiento en torno al 3%. Las perspectivas de crecimiento estarán limitadas por la relativa debilidad de la demanda externa, así como por el estrecho margen disponible para implementar políticas orientadas a la reactivación económica. En dicho escenario, bajo el supuesto de que se mantendrá el régimen de tipo de cambio, el mayor dinamismo de la demanda interna se traducirá en un ligero repunte de la inflación y un deterioro del balance en cuenta corriente. Aunque el déficit fiscal se reducirá con respecto a 2020, será cercano a un 8% del PIB en 2021.